

AUTOR: GUILLERMO OLIVERA

TITULO DEL ARTICULO: ENTRE MEDIATIZACION, DESFASE Y ENUNCIACION: PENSAR DE OTRO MODO

Resumen

Este artículo tiene por objetivo explorar, en la obra de Eliseo Verón, la la formación y emergencia de tres conceptos intrínsecamente interconectados – *enunciación*, *mediatización* y *desfase* (*décalage*) y– postulando que el vínculo entre éstos *no es causal*, sino del orden de la operación político-intelectiva del *tornar visible e inteligible*, es decir como una relación de ‘*visibilización*’. A partir de ejemplos tomados de sus estudios sobre fotografía y televisión, este trabajo se concentra en analizar el rol central que ocupa tanto el cuerpo signifiante como la enunciación (visual y audiovisual) como *proceso* semiótico en las teorías veronianas de la mediatización y del *décalage/desfase*.

Palabras clave

Semiótica Latinoamericana – Eliseo Verón – mediatización – *décalage/desfase* – enunciación fotográfica y televisiva

Abstract

This article seeks to explore the formation and emergence of three intrinsically interconnected concepts within Eliseo Veron’s oeuvre - *mediatization*, *out-of-joint-ness* (*décalage*) and *enunciation*– by postulating that the relation between them is not causal, but a politico-intellectual one of rendering each other visible and intelligible, thus putting forward the hypothesis of a relation of “visibilization”. Using examples taken from his (research) studies on photography and television, this paper focuses on analyzing the central role granted to the signifying body as well as to the semiotic process of (visual and audiovisual) enunciation in Veron’s theories of mediatization and *décalage/semiotic out-of-joint-ness*.

Keywords

Latin American Semiotics - Eliseo Verón – mediatization – *décalage/semiotic ‘out-of-joint-ness’*] – Photographic and Televisual Enunciation

GUILLERMO OLIVERA es profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Stirling (Escocia). Ha sido docente e investigador en diversas universidades británicas y Profesor Adjunto de Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Es autor del libro *Laboratorios de la mediatización* (Oxford: Peter Lang, 2011) y ha coeditado el volumen *Estudios Queer. Semióticas y Políticas de la Sexualidad* (La Crujía: Buenos Aires, 2013). E-mail: guillermo.olivera@stir.ac.uk

ENTRE MEDIATIZACION, DESFASE Y ENUNCIACION: PENSAR DE OTRO MODO¹

1. MEDIATIZACION Y *DECALAGE*²

Partiendo de la imbricación intrínseca entre tres procesos que en la obra de Verón dejan leerse como conceptualmente solidarios –(a) mediatización, (b) *décalage*/desfase/desfasaje constitutivo del sentido y (c) enunciación– mi objetivo es desarrollar, profundizar y poner a prueba una hipótesis teórico-histórica que he postulado en otro lugar (Olivera, 2015). En aquel trabajo yo me proponía leer el enorme corpus de textos que nos ha dejado el semiólogo argentino, a partir de dos líneas genealógicas:

(a) por un lado, el trabajo empírico-conceptual sobre la *mediatización* como condición de posibilidad de la emergencia de un pensamiento ternario sobre el lenguaje y el sentido, a través de la noción de desfase ‘constitutivo’ (Verón 2013: 292) y ‘estructural’ (302) entre producción y reconocimiento; y

(b) a la inversa, el concepto de *décalage* [desfasaje/desfase] entre producción y reconocimiento –núcleo “estructural” y constitutivo del sentido– opera como la superficie argumentativa de emergencia del concepto veroniano de mediatización.

A manera de desarrollo y avance de mi primera hipótesis de lectura esbozada más arriba (a), en el presente artículo sostengo que *entre mediatización y ‘desfase’ la relación no es causal*. Lejos de toda causalidad –sea ésta subsunción hipotético-deductiva, explicación histórico-genética o teleológico-funcional– yo me atrevería, más bien, a interpretar esta relación como de *visibilización intelectual*: el proceso de mediatización opera como *condición* de inteligibilidad del concepto de *décalage*, especie de catalizador. A su vez, el desfase es *condición* necesaria de emergencia, existencia y desarrollo de la mediatización como proceso real e histórico, pero no su ‘causa’. Ninguno de los dos procesos se encuentra ‘subsumido’ o ‘lógicamente contenido’ en el otro, al modo de los vínculos causales lineales (o no lineales). Por el contrario, la investigación y reflexión sobre el primero permite hacer emerger al segundo a un umbral de lo inteligiblemente visible. La relación entre mediatización y *décalage*/desfase así entendida, es decir *como relación de visibilización*, sería, en términos pierceanos, de abducción e inferencia por primeridad.

Respecto de mi segunda hipótesis de lectura genealógica, el desfase deja leerse ya no solo como un concepto aislado, sino como un verdadero campo conceptual de emergencia y desarrollo que hace posible que la *mediatización tome cuerpo ya no simplemente como proceso, ‘fenómeno’ o empiricidad, sino como concepto*. Es la noción de desfase la que le confiere

densidad y cuerpo conceptual a la noción de mediatización.

Es debido a la relación de visibilización mencionada en (a) que, desde mi punto de vista, Verón postula la mediatización como vía de acceso a la semiosis; y de un modo más radical aun, en sus propias palabras, la mediatización es la constructora de las ‘*únicas* puertas de acceso’ a la historia de la semiosis (Verón 2013: 291). Proceso crucial pero impensable por fuera de la terceridad, dado que al hablar de ‘acceso’, Verón está apuntando a la circulación y sus reglas (200)³, es decir a la terceridad de la semiosis social. De hecho, no es sólo a través de la autonomización y persistencia de los discursos en los fenómenos mediáticos (primeridad y secundariedad/secundidad), sino también en virtud de las reglas de producción y reconocimiento introducidas, institucionalizadas y amplificadas por el proceso de *mediatización* de los discursos (terceridad), aquello que vuelve visible el *desfase* (=no linealidad), desde la posición del observador.

En consecuencia, la relación entre fenómeno mediático y desfases tampoco es causal, sino de institucionalización, multiplicación y amplificación (de los primeros respecto de los segundos), pero esta institucionalización y amplificación sólo es posible gracias a la terceridad propia del proceso de mediatización. Es decir, si el desfase del sentido es *constitutivo* (Verón 1987a; 2013: 292; Sigal y Verón 1986: 16), debido a la semiosis y sus ‘mediaciones’ –dándose incluso en cualquier relación no mediatizada como en la comunicación interpersonal (Verón 1987a: 147-148, 2004: 65-67, 2014: 17, Olivera 2015: 119-120), esto es, sin la autonomía de un ‘fenómeno mediático’ capaz de persistir en el tiempo– mi hipótesis es que la relación entre los dos primeros conceptos clave es de *visibilización: la mediatización vuelve visible un desfase que es constitutivo y lógicamente anterior, aun en comunicaciones interpersonales o interacciones no mediatizadas*.⁴

Es cierto que los fenómenos mediáticos proporcionan *materialidad* a los sistemas sociales –siendo ésta una de las diferencias cruciales de los primeros respecto de los ‘comportamientos’ que simplemente exteriorizan corporalmente y sólo en tiempo presente a los sistemas psíquicos– de modo tal que son los fenómenos mediáticos son aquellos que ‘hacen posible la intervención de la *temporalidad*’ (pasado y futuro) y, así, ‘la construcción del espacio-tiempo histórico’ (Verón 2013: 298-300) en el sistema social. Sin embargo, hay que subrayar que los fenómenos mediáticos no son, en sí mismos, condiciones suficientes para la hominización de las sociedades –la emergencia de verdaderos ‘sistemas sociales (humanos)’–, ya que, como veremos ‘sin *mediatización* no habría sociedades humanas’ (2013: 299). Esto se debe a que si bien la autonomía y la persistencia propia de los

fenómenos mediáticos son precondiciones necesarias, no son suficientes para que se produzcan tanto las rupturas y *alteraciones de escala* como el despegue de lo social respecto de los sistemas psíquicos: es solo a partir de estos dos últimos procesos –ambos requieren de una materialidad temporal con *capacidad de (meta)reconfiguración, hacia adelante y hacia atrás*– que puede iniciarse el proceso evolutivo de la semiosis social.⁵ Es decir, si bien ‘los fenómenos mediáticos están en el origen de los sistemas sociales’ (301), y el proceso ‘evolutivo’ les otorga a los primeros la posibilidad de incoar a los segundos, de modo tal los fenómenos mediáticos *accedan a configurarse en procesos de mediatización*, de ningún modo se lo aseguran ni, de suyo, se lo garantizan. Esto es así porque, en mi lectura de la semiosis social de Verón, *el pasaje evolutivo del fenómeno mediático al proceso de mediatización no es necesario ni universal*: está regulado por *indeterminación y contingencia*, que –a diferencia de la *necesidad*– son características constitutivas de la terceridad y de los procesos simbólicos.⁶

Como muy bien lo ha planteado Traversa (2015), sabemos que la mediatización (en ‘trayectoria larga’) es un *proceso potencial y operacionalmente* inscripto en la *capacidad* de semiosis de todas las sociedades humanas desde la hominización, pero subrayemos: ‘*potencial y operacionalmente*’ inscripto en la semiosis en tanto que *capacidad* o facultad (Verón 2013, Verón 2014). Sin embargo, *dentro de la obra de Verón, es la mediatización generada por la prensa de masas y los medios electrónicos (su ‘trayectoria corta’) aquella que se encuentra en la génesis misma de su concepto semiótico de desfase*. En efecto, el semiólogo argentino elabora por primera vez su concepto de *desfase* en 1978 –en su artículo seminal titulado “Semiosis de lo ideológico y del poder”– a partir de una conceptualización de sus propios trabajos empíricos, llevados a cabo hasta ese momento sobre la red mediática contemporánea: es decir, es un concepto cuya génesis se ubica en la ‘trayectoria corta’ de la mediatización. De allí que en su diccionario de 1979, defina al ‘desfase’ como categoría más bien metodológica, herramienta central en la constitución de corpus de investigación: ‘desfase’ allí se refiere específicamente a la *relación entre corpus de textos* (las relaciones sistemáticas entre un conjunto de textos objeto de análisis y otros grupos de textos que son sus *condiciones*) (Verón 1979). Treinta y cinco años después, en un pasaje de reelaboración auto-reflexiva de *La semiosis social 2*, dirá:

‘En lo que a mí respecta, [...] *llegué a la propuesta de un modelo de desfase entre producción y reconocimiento a partir de problemas planteados por la mediatización contemporánea*. Sin embargo, cuando se considera la historia de la semiosis desde el punto de vista de las consecuencias de las transformaciones generadas por los soportes técnicos,

resulta claro que cada uno de los *grandes momentos de esa historia puede ser visto como una reconfiguración del desfase entre producción y reconocimiento*, bajo la forma de cambios en las relaciones sociales.’ (2013: 294; los enfatizados son míos)

Ahora bien, estos ‘*grandes momentos*’ son momentos clave de cesura, saltos, discontinuidades y rupturas dentro de la continuidad evolutiva de la historia de la semiosis en la medida en que testimonian ‘cambios en las relaciones sociales’. Estos cambios propios del proceso de mediatización, que Verón estudia apoyándose críticamente en la obra de Luhmann, tienen mucho que ver con lo que el sociólogo británico Anthony Giddens (1979) ha designado procesos de *estructuración* de las sociedades. Los procesos de mediatización son entonces aquellos que mejor señalan las rupturas y reconfiguraciones dentro de las continuidades evolutivas de la semiosis: de allí su carácter de *meta*-procesos (la mediatización es, ante todo, ruptura y reconfiguración, para adelante y para atrás, y esto explica su condición de proceso histórico ‘*meta*’; cf. Olivera 2015).

Uno podría reconstruir esta génesis histórica de los conceptos de ‘desfase’ y ‘mediatización’ en la obra del semiólogo argentino, dado que ambos emergen en textos *datados o fechados*, pero se trata, en el fondo, de rastrear *la génesis de dos conceptos íntimamente interconectados*: de allí que la tarea que me ocupa es tanto establecer conexiones entre cada uno de ellos como también separarlos analíticamente para poder comprenderlos. Si seguimos (cronológicamente) la producción de Verón, podemos corroborar cómo, en una primera lectura, el concepto de ‘desfase’ precede al de ‘mediatización’, así como el hecho de que el concepto de mediatización (‘trayectoria corta’) es formulado en los años 80 y 90 (Verón 1983, 1985a, 1986 [1997], 1987a, 1987b, 1989 [1992]) con anterioridad a la mediatización en su sentido antropológico de ‘trayectoria larga’. Así podemos reconstruir la emergencia de cada uno de estos conceptos, simplificando un poco el proceso en aras de cierta esquematización con intención reveladora, en la siguiente línea de tiempo:

- 1978: “Semiosis de l’idéologique et du pouvoir” → la noción de *décalage / desfase* aparece como “red” con forma de “estructura de sucesivas intercalaciones” (1978 [1997]: 19) (o “estructura de encastramientos” (1978 [1980]) que vincula producción y reconocimiento de manera no “directa” ni “lineal”
- 1979: “Dictionnaire des idées non reçues” → *décalage / desfase*
- 1985 : “Le séjour et ses doublés” → *mediatización* (“trayectoria corta”)
- 1986: *La mediatización* → *mediatización* (“trayectoria corta”)

- 1987 [1975-1984]: *La semiosis social 1* → *mediatización* (‘trayectoria corta’; imprenta y prensa)
- 2013: *La semiosis social 2* → *mediatización* (sentido amplio; ‘trayectoria larga’)
- 2014: “Teoria da midiatizacao: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências” → *mediatización* (sentido antropológico; ‘trayectoria larga’)

En mi lectura, aquello que resulta *coextensivo* es el (1) *proceso* de mediatización y (2) la *capacidad* de semiosis –entendida esta última como una potencialidad del homo sapiens. Pero lo que no comporta, ni puede comportar, una relación de coextensividad, y mucho menos de presuposición recíproca, son los (posibles) vínculos entre, por un lado, (a) la mediatización (un *proceso operacional, real e histórico*) y, por otro lado, (b) las sociedades humanas (*su objeto*). En efecto, el vínculo entre (a) tal proceso y (b) sus objetos –los (sub)sistemas sociales y sus agentes– no es, por lo tanto, necesario, sino –como bien lo ha explicitado el propio Verón (2013: 298)– *evolutivo, indeterminado y contingente*. Esto explicaría la caución o falta de certeza en la formulación de Verón: ‘*sin mediatización no habría sociedades humanas*’ (2013: 299; mis enfatizados), pero la mediatización no es, *de hecho*, un fenómeno universal aun si los fenómenos mediáticos que son su precondition, son, *de hecho*, universales (Verón 2014: 14)⁷: aparecen en todas las sociedades humanas. La historicidad del proceso de la mediatización se manifiesta, por contraste, en el hecho que no todas las esferas de las sociedades complejas –sus objetos y agentes– se mediatizan al mismo tiempo ni con la misma velocidad ni del mismo modo (Verón 1985a, 1987a, 1987b), de allí que Verón haya acuñado la expresión “sociedades en vías de mediatización” (1985a). La mediatización como concepto alude, entonces, a un proceso (meta)histórico y contingente, según el cual el momento de cesura/ruptura es central: aun dentro de las continuidades evolutivas, la mediatización enfatiza esos ‘grandes momentos’ en los que emerge lo nuevo en la forma de ‘*reconfiguraciones del desfase* entre producción y reconocimiento, bajo la forma de cambios en las relaciones sociales’ (Verón 2013: 294; el enfatizado es mío). Cuando hablamos de mediatización hablamos de procesos sí, pero no de cualquier proceso –aunque sean de ‘larga duración’– sino de procesos que reconfiguran desfases (tanto retroactivamente como hacia adelante). Y es en este sentido de *reconfiguración* que el concepto de mediatización es imposible de ser comprendido sólo (fenomenológicamente) a partir de los ‘fenómenos mediáticos’, ya que la mediatización se define (*meta-históricamente*, esto es, *epistemológicamente*) como aquellos *modos* a través de los cuales los

fenómenos mediáticos han *contingentemente marcado* la evolución de la especie (Verón 2013: 148-49). Y el acceso al análisis de los procesos de mediatización solo puede ser metadiscursivo y enunciativo, nunca meramente empírico.

Ahora bien, si la mediatización es el modo según el cual los fenómenos mediáticos han marcado la evolución de la especie, entonces la mediatización tiene que ver con *marcas*, es decir con *secundidad* y *terceridad*. Secundidad porque son las *marcas* aquello que le asegura *persistencia en la historia*, pero también *terceridad* porque para que las huellas materiales/sensibles puedan ser identificadas, reconocidas, ‘legibles’, en fin, como ‘marcas’ –huellas de alguna otra cosa– dichas huellas deben estar sujetas a ciertas reglas de acceso al sentido (*terceridad*), y poder producir así alteraciones (temporales) de escala. Si la mediatización siempre produce alteraciones de escala, su precondition es que las huellas que los fenómenos mediáticos dejan en nuestra historia puedan ser *leídas como marcas según ciertas reglas* que le den sentido.

2. MEDIATIZACIÓN Y ENUNCIACIÓN: EL ORDEN DEL CUERPO

Comencemos por historizar cómo Verón fue conceptualizando y haciendo suya la noción de enunciación: a pesar de la indiscutible indicialidad y secundidad que define a este proceso semiótico –aspecto profusamente teorizado por la lingüística, el análisis del discurso y la semiótica– Verón siempre destacó la centralidad que el orden simbólico juega en los *procesos semióticos de enunciación*, debido a que estos últimos son la vía (simbólica) de acceso del sujeto en la historia: en efecto, la enunciación remite a lo simbólico en la historia, o más exactamente, a cómo lo imaginario se articula con lo simbólico. Ya en 1978, Verón formula el vínculo inextricable entre enunciación e historia como aquel proceso por el cual lo imaginario se inserta en estructuras simbólicas, entendiendo “lo imaginario” –en un momento en el cual diversas teorías sociales y no solo Althusser reformulaban la noción de ideología, con o sin los aportes de Lacan– como lo dinámico de la historia y sus agentes, sean éstos reproductores o transformadores de estructuras (simbólicas). Verón ubica a la enunciación en el lugar de ‘encuentro’ entre una teoría del sujeto y una teoría de la producción social del sentido, pero la enunciación no es simplemente un ‘nivel’ o un ‘aspecto’, entre otros, del discurso –una especie de ítem más en la lista que lo yuxtapone equivalencialmente en un mismo espacio parentético con otros ‘niveles o aparatos discursivos’ como el narrativo, el argumentativo, el lexicográfico o el retórico– sino que ‘entraña [...] una *transformación global y profunda* de la concepción de la actividad

relativa al lenguaje [*l'activité langagière*]. *Entrelazando por doquier a las operaciones discursivas, afectando continuamente*, por este hecho, al material lexical, el dispositivo de la enunciación es esa red de huellas por la cual lo imaginario de la historia se inserta [...] en estructuraciones determinadas del orden simbólico' (Verón 1978 [1997]: 36-37; los enfatizados son míos).

Es precisamente a causa de esta singular inserción de lo Imaginario en lo Simbólico que define a la enunciación, que ésta permite dar al analista del discurso algún acceso, siempre parcial y fragmentario, a lo Real: es así que enunciación y cuerpo están en la base del concepto veroniano de mediatización. En efecto, según las palabras del propio semiólogo, la 'conjunción de la mediatización y la corporeidad' emergieron ambas, en su trabajo, como partes de una 'doble problemática' (Verón 2001: 105). Por fin entonces podemos comprender a la mediatización contemporánea no como un proceso de proliferación simplemente cumulativa de imágenes y simulacros –una pretendidamente 'nueva' e 'inédita' invasión del engañoso 'universo de los pseudos'– sino como un verdadero proceso que atañe al *orden del cuerpo* (de las imágenes o de los textos) y *no al orden de las imágenes* (del cuerpo); de allí el título de uno de sus libros que logra sintetizar, precisamente a partir del *proceso semiótico de la enunciación*, el nudo gordiano del problema de la mediatización: 'el *cuerpo* de las imágenes'. (Verón 2001). De esto se desprende que el problema de la mediatización sea entendido no a partir de sus *efectos (imaginados en producción)* –los espejismos de los simulacros (cf. Verón 2004: 66-67)– sino primariamente a partir de sus *condiciones* materiales (el cuerpo, los cuerpos humanos y textuales) y formales (la enunciación como proceso semiótico-performativo). Y es por esta doble razón que la mediatización es, en sí misma, un problema político: un problema de configuración de mundos en el contexto específicamente político que le es propio, el de los '*ciclos de vida*' de los sistemas socioindividuales (Verón 2013: 421-432), y no meramente en el de sistemas sociales abstractos como las instituciones, las organizaciones burocráticas o el Estado. En efecto, los colectivos (de identificación) *se constituyen a nivel de la enunciación* (Verón, 2001: 67-86), precisamente en la articulación de los sistemas socio-individuales con los sistemas sociales (instituciones, Estado) (2013: 430-432): lejos de los fantasmas de los simulacros y las imagerías mediáticas, éstas son sus superficies materiales de inscripción *a través del proceso material y formal de la enunciación*.

Volviendo a nuestro problema teórico inicial, la mediatización cumple un rol conceptual fundamental: vuelve visible el *diferir* entre producción y reconocimiento, ubicado *en el interior* del proceso (semiótico) de la enunciación y no en su acto (empírico), y es en ese ubicarse

precisamente allí, *materialmente en ese desfase*, desde donde puede tornar visible dicho desfase que produce sentido. Inspirado en una teoría lingüística no representacionista como la de Culioli (2000: 9-46) que hace de la ‘no-linealidad de la constitución del enunciado’ (Auroux 1992: 47) así como del recorrido analítico que va de lo empírico a lo formal (Culioli 2000: 20; 46) – y de su necesaria distinción e interconexión (Auroux 1992: 51-57)– principios tanto teóricos como metodológicos, Verón distingue entre ‘enunciación’ y ‘acto de enunciación’ (Sigal y Verón 1986: 127-128). Esta distinción no es sino otra forma de referirse al desfase del sentido –su radicalidad no-linealidad– vuelto visible y conceptualizable por la mediatización. Es precisamente en su debate contra toda concepción *empirista* (psicologista, sociologista, subjetivista) (Verón 2013: 111-113; 117)⁸ del proceso semiótico de la enunciación que Verón (2013: 95-107) hace suya la formulación propuesta por el tercer Metz (1991: 187 in Verón 2013: 106), “la enunciación –lejos de toda personificación ‘antropoide’– es *el hecho* de enunciar”.

2.1 *Televisión y enunciación audiovisual*

Sus estudios sobre televisión (Verón 1980, 1983, 1985a, 2001) son textos claves para comprender el rol central que ocupa la enunciación (visual) en el meta-proceso histórico de la mediatización. En estas investigaciones y reflexiones, Verón, como es habitual, *historiza* tanto el lenguaje del medio como los saberes –semióticos, lingüísticos, sociológicos, filosóficos– vinculados con su conocimiento.

El proceso de mediatización era ya anunciado por Verón (1980) en 1978 en relación al discurso televisivo, cuyo análisis lo hizo capaz de distinguir el ‘*referente*’ como ‘realidad-social-en-sí’, de ‘la actualidad’ como *objeto* (dinámico) construido por el lenguaje de los medios –distinción que desarrollará explícitamente en su investigación de 1983 sobre el impacto del lenguaje (neo)televisivo sobre la interfaz entre discurso político y discurso de la información (Verón 1983: 119-120)– y así arribar a una curiosa definición provisoria de mediatización como aquel ‘*poder metonímico*’ de co-presentar una serie de secuencias audiovisuales heteróclitas en el espacio común de una pantalla (Verón 1978 [1980]). Esta idea temprana preanuncia la elaboración madura de la mediatización como ‘descontextualización del significado’ a partir de un poder metonímico, que solo los fenómenos mediáticos han hecho históricamente posible, capaz de abrir ‘múltiplas quebradas de espaço e tempo’ (Verón 2014: 17). Pero este poder metonímico se sitúa y efectúa no a nivel retórico, sino *enunciativo*: con la mediatización televisiva, la ‘realidad no es otra cosa que el discurso que la enuncia’ (Verón

1978 [1980]: 27).

Este avance de la enunciación sobre el enunciado –otra forma de nombrar al meta-proceso de la mediatización– se registra en la historización que propone Verón del lenguaje televisivo, y más específicamente de uno de sus géneros-P (Verón 1988), el noticiero televisivo. El aporte crucial de estos estudios sobre televisión (Verón 1983, 1985a), es el descubrimiento del vínculo inextricable entre mediatización, desfase y cuerpo significativo planteado a través del proceso de enunciación visual, en el cual la mirada tiene una función pivotal pero no exclusiva. En efecto, Verón conceptualiza el eje ojo-ojo como instancia de *décalage*/desfase en el interior mismo del orden más primario del sentido y de las significaciones sociales. Como se ha repetido muchas veces, la televisión según Verón representaría, por primera vez en la historia de las comunicaciones colectivas, la mediatización del orden metonímico del contacto (Verón 2013: 261-276). Lo que yo quisiera enfatizar como fundamental en este proceso –en términos de una historización de las teorías del lenguaje y del sentido– es que con el ‘descubrimiento’ veroniano, lo que esta mediatización del ‘contacto ocular’ (261) estaría haciendo legible –pensable y visible– es el sentido (del orden indicial mediatizado), otra vez, como desajuste o desfase –tanto espacial, físico como también del *orden del sentido* – pero esta vez, *en el interior de los contactos intercorporales* (cf. Verón 2004: 67). Es sólo entonces que la mirada *mediatizada*⁹, o el eje ojo-ojo, puede operar a la vez *en dos niveles* que insisten en la dimensión propiamente enunciativa (visual, en este caso) de la mediatización. A continuación distinguiré estos dos niveles de análisis.

En primer lugar entonces, el eje ojo-ojo es (a) *índice de ese desfase*, es decir, *índice en el que puede leerse el sentido (intercorporal) como desfase*. En este primer sentido, el eje o-o *no* es legible como un *simple* ‘lenguaje del cuerpo’, esto es, inmediato, abierto en su significación a la percepción consciente o inconsciente de los actores sociales involucrados, y descriptible fenomenológica e ‘intersubjetivamente’ según el punto de vista de estos últimos. En un segundo nivel de análisis, el eje ojo-ojo funciona enunciativamente, en una sociedad mediatizada, como (b) ‘*caución de referenciación*’ –un verdadero *suplemento* que *garantiza* la veracidad de los enunciados– a la vez que como operador semiótico que *sostiene*, a través de sus *marcas enunciativas*, todo un lenguaje a través de sus funciones específicas de puntuación, énfasis, identificación de género discursivo, interpelación y contacto con el telespectador (Verón 1983).

De lo que se trata es, en el fondo, del desfase como aquella fundamental *indeterminación* del sentido (Peirce, Bateson) que se debe no sólo al desajuste “estructural” entre producción y reconocimiento, sino a la radical irreductibilidad y *no-pasaje* entre los tres diferentes órdenes de la

semiosis. Este no-pasaje remite a la fatal irreductibilidad entre los tres órdenes del sentido entendidos, en Peirce, como ‘tres lenguas’ radicalmente diferentes porque –y aquí Verón convoca a Bateson– entre esos tres órdenes no hay transcodificación sin pérdida importante e irremediable de información’ (Verón 1999:140)

2.2 Fotografía y enunciación visual

La interpenetración entre *mediatización*, *desfase constitutivo del sentido* y *enunciación visual* constituye también el prisma de la lectura crítica que realiza Verón de *La cámara lúcida* (Barthes 1980). Verón (1994: 56) traduce “la puesta en primer plano de la subjetividad en la lectura (barthesiana) de las imágenes fotográficas” como ‘*decalage*’ [desfase] entre producción y reconocimiento. En esta traducción conceptual de la lectura barthesiana, Verón califica la prioridad que otorga Barthes a la subjetividad del *punctum* de gesto pragmática y pretendidamente ‘fenomenológico’¹⁰, pero que en realidad es consecuencia del nuevo proyecto barthesiano de privilegiar el *punctum* por sobre el *studium* (contrato cultural), un privilegio de la individualización de la recepción (*punctum*) por sobre las condiciones de producción (*studium*) que en su lectura no hacen sino reafirmar el estatuto de la fotografía como *discurso* social, y su sentido como desajuste entre ambos. *Punctum* y *studium*, lejos de transparentar cierta experiencia fenomenológica –en la que un sujeto se ‘encontraría’, al fin, con otro sujeto o con un objeto– *abren el espacio de un desfase* que permite pensar las *especificidades* del funcionamiento *discursivo* de este medio en las condiciones mediatizadas propias de fines del siglo XX (circulación privada y pública).

Su discusión sobre el carácter fenomenológico o no del *punctum* en el Barthes de 1980 conduce a Verón a pensar la subjetividad de la foto como discurso, o más bien a reflexionar sobre el *funcionamiento discursivo* de la fotografía en tanto que ‘materia’ o ‘soporte técnico’, una vez que ésta ha sido constituida como discurso ‘en reconocimiento’: el *repérage* [localización, identificación espacial] específico dado por la recepción subjetiva de la foto familiar. Lo que *La cámara lúcida* le permite ‘retomar’ a Verón no es tanto la tan remanida subjetividad del espectador/receptor disparada por el *punctum* de la foto –el ‘suplemento’ añadido (Barthes 1980 [1992]: 105) por lo real-imaginario de un sujeto que Barthes tiende a concebir a la Lacan– sino, más bien, un saber muy específico: el saber de que la enunciación específica de la fotografía –su temporalidad, su ‘*ça-été-là*’– es fundamentalmente diferente del ‘acto de enunciación’ –esto es, del acto empírico de producción de la ‘foto-enunciado’. Y es esta temporalidad

paradójica de su enunciación aquello que hace visible, otra vez, la brecha o desfase entre enunciación y acto de enunciación, brecha que tiende a ocultarse en los enunciados lingüísticos orales por operaciones que hacen solapar temporalmente en un único momento –el así (mal) llamado ‘tiempo real’– dos instancias y dos temporalidades radicalmente diferentes: el *proceso* (semiótico complejo de) la enunciación y *acto* (empírico) de enunciación verbal. El *punctum* barthesiano hará ostensible, además, que el sentido –el verdadero desfase/*decalage*– se produce en reconocimiento, y por lo tanto, *la (co)-enunciación del punctum* –lo *simbólico* propio de todo *proceso semiótico* de enunciación– se produce y efectúa en reconocimiento más allá de la indicialidad de su producción, de las intenciones o la experiencia fenomenológica, pre-discursiva o pre-simbólica del espectador y de su presunto ‘encuentro silencioso’ con la foto y su *punctum*.¹¹

Si el noema de la fotografía no es más que un ‘hecho técnico’ –‘aquello que permanece del objeto o de la escena’ dirá Verón (1994: 55)– *no es allí donde se constituye su sentido*. Y es en este punto donde el semiólogo argentino se distancia de Barthes: no es en el noema ni en el *punctum* donde se produce el sentido fotográfico, sino en el dominio de las *articulaciones* que solo la temporalidad técnica de la fotografía –su noema como unicidad y singularidad irreductibles– es capaz de generar *entre* los ‘espacios mentales de lo público y lo privado’ (Verón 1994: 56). El noema tendría, en la lectura que Verón propone de Barthes, el valor de determinar *ciertas condiciones de posibilidad* del sentido, definidas a partir de su singular temporalidad, pero *no su significación* (individual o social) efectiva, en la medida en que las articulaciones que producen sentido, se constituyen en otro lado: en el plano de la enunciación. Y no son ni su indicialidad bruta (secundidad) ni su inmersión o encuentro no mediado con un cuerpo –la inmersión de un sujeto encarnado *en* ella (primeridad)¹²– aquello que va a historizar e investir de sentido (social, subjetivo) al noema técnico-temporal de la foto, sino el dominio propiamente simbólico de las articulaciones que solo la instancia de la enunciación fotográfica hace posible: el “*avoir-été-là*” puede convertirse en “*être-là*”, el paradójico “*ça-été-là*” u otras formas de la temporalidad según las articulaciones históricas específicas de la (misma) foto, su momento político, sus condiciones, en fin, de *enunciación*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUROUX, S. (1992) «La philosophie linguistique d’Antoine Culioli», in GROUPE «INVARIANTS LANGAGIERS» DE L’UNIVERSITE DE PARIS 7, *La théorie d’Antoine Culioli. Ouvertures et incidences*; Paris: Ophrys ; pp. 39-59.

BARTHES, R. (1992 [1980]) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*.

Barcelona: Paidós.

CINGOLANI, G. (2015) 'Circulación, sentido, redes. Sobre la vigencia de la teoría de la discursividad', Comunicación presentada en el Seminario de Semiótica 'Semiosi Sociali. Omaggio a E. Veron'. Centro Internazionale Scienze Semiotiche, Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, 5 de septiembre de 2015.

CULIOLI, A. (1990 [2000]) *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations. Tome I*. Paris : Ophrys.

INDART, Juan Carlos (1978 [1980]). '¿Dónde está el goce de la comunicación masiva?' *Lenguajes - Revista de Lingüística y Semiología*, 4, Buenos Aires: Tierra Baldía, mayo 1980, pp. 13-18.

GIDDENS, A. (1979) *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. London: Macmillan.

METZ, C. (1991) *L'énonciation impersonnelle ou le site du filme*. Paris: Meridiens Klincksieck

OLIVERA, G. (2015). 'Eliseo Verón: Las condiciones tecnológico-enunciativas de los saberes sobre el sentido o el espesor de la escritura.' *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba), 33, Córdoba (Argentina): Enero-Junio 2015; 109-129.

SIGAL, S. y E. VERÓN, (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

STEIMBERG, O. (2015). 'Sobre esas aperturas de Verón al medio, al juego, a la observación', *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), 33, 177-184.

TRAVERSA, O. (2015). "Eliseo Verón y el 'trayecto largo de la mediatización'", *Estudios* (Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), 33, 131-149.

VERÓN, E. (1978 [1997]): "Semiosis de lo ideológico y del poder" en *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. 2ª ed.; 11-37. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de CBC, UBA. Cito también de la traducción previa de la revista *Contratexto*, Lima, (1978 [1980]).

– (1979), "Dictionnaire de idées non reçues", París, *Connexions*, 27: 125-142.

– (1978 [1980]), "Relato televisivo e imaginario social", *Lenguajes - Revista de Lingüística y Semiología*, 4, 26-35.

- (1982) « Qui sait ? », *Communications*, 36, Paris: Seuil, 49-74.
- (1983), “Il est là, je le vois, il me parle”, *Communications*, 38, Paris: Seuil, 98-120.
- (1984 [2004]) « Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica » en *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- (1985a), “La sala de estar y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica” [“Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran”. *Temps libre*, Paris, 11, pp. 67-78.] Traducción de la Cátedra de Teoría Semiológica General, ECI, Universidad Nacional de Córdoba, 1993.
- (1985b [2004]) “Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos” en *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- (1986 [1997]), “La mediatización”, en *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. 2ª ed.; 41-132. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de CBC, UBA.
- (1987a), *La semiosis social. Fragments d'une théorie de la discoursivité*, Paris: Presses Universitaires de Vincennes.
- (1987b), “Corps et méta-corps en démocratie audiovisuelle”. *Après-demain*, 293-294, abril-mayo 1987, 32-35.
- (1988a), « Entre Peirce et Bateson: une certaine idée du sens », in *Bateson, premier état d'un héritage (Colloque de Cerisy)*, Paris: Le Seuil, 171-184.
- (1988b), “Presse écrite et théorie des discours sociaux : production, réception, régulation”. *Langages, discours et sociétés*, n° 4 (“La Presse: produit, production, réception”), Paris: Didier Erudition.
- (1989 [1992]), “Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada”, en FERRY, J. M. et al. *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa, 124-139.
- (1994), « De l'image sémiologique aux discoursivités. Le temps d'une photo », *Hermès*, vol. 7 (13-14); 45-61.
- (1999), *Efectos de agenda*. Barcelona: Gedisa.
- (2001), *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.
- (2013), *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Paidós, Buenos

Aires.

– (2014) “Teoria da midiatizacao: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências”, *MATRIZES*, V. 8, 1, Sao Paulo, 13-19.

YACAVONE, K. (2012 [2013]) *Benjamin, Barthes and the Singularity of Photography*. New York-London: Bloomsbury.

¹ Agradezco infinitamente a Lucrecia Escudero y a Paolo Fabbri el haberme dado la oportunidad única de participar en el Coloquio en Homenaje a Eliseo Verón en el Centro Internazionale Scienze Semiotiche, Universidad de Urbino - Universidad Bologna, donde tuve la inigualable posibilidad de participar en discusiones que me enriquecieron tanto académicamente como intelectual y espiritualmente. Agradezco también el formidable diálogo intelectual y académico con compañeros, colegas y amigos de la semiótica latinoamericana y europea que participaron en tal evento, de quienes, debo admitir, aprendí tantísimo. Sin ellos y sin tal magnífico coloquio, este artículo no hubiese sido posible. Agradezco especialmente a Sophie Fisher por introducirme a la Lingüística de la Enunciación de Antoine Culioli en la EHESS, y por su generosidad en sugerirme lecturas y bibliografía sobre el tema desde el año 2008.

² El término ‘*décalage*’ ha sido traducido al castellano en los textos de Verón de dos maneras: como ‘desfasaje’ (*La semiosis social 1*) y como ‘desfase’ (*Fragments de un tejido, La semiosis social 2*).

³ En otro lugar habla también de las llaves que lo condujeron a esas ‘únicas puertas de acceso a la historia de la semiosis’: estas llaves fueron su “concepto de ‘discurso’ y la hipótesis del desfase” (2013: 16). Estas fueron sus “herramientas conceptuales” (2014) iniciales (1975-1987).

⁴ En la medida en que toda relación de comunicación o interacción, aun si no está mediatizada, implica, al decir de Verón, una mediación o *materialidad* que instituye la cesura o desfase entre el polo de producción y el polo del reconocimiento.

⁵ La mediatización materializa y amplifica las distorsiones y descontextualizaciones ya presentes en la comunicación cara a cara, produciendo verdaderas “alteraciones de escalas” espacio-temporales (Verón 2014: 17-18). Para una discusión sobre la irreversibilidad temporal de estos procesos y del cuerpo como una de las escalas susceptibles de alteración y ‘ruptura’, ver Cingolani (2015).

⁶ Como nos lo ha enseñado el psicoanálisis y diversas tendencias *críticas* de la teoría *social* contemporánea, los procesos simbólicos operan por sobredeterminación en base a trabajos de especificación de relaciones entre condiciones y efectos de sentido. Sin embargo, en sus recurrentes y agudas críticas a la lógica instrumental y empirista de los funcionalismos, Verón (1985b [2004], 1987a: 219-225) ha teorizado estos procesos ‘simbólicos’ de indeterminación relativa del sentido como ‘causalidad no lineal’ (1985b [2004]: 62) y ‘causalidad significante’ (1984 [2004]: 182) dentro de un ‘juego de lenguaje’ que el semiólogo nunca dejó de calificar como ‘ciencia’. Su conceptualización de la ciencia a partir de los años 80 como ‘juego de

lenguaje' se basa en su propia interpretación de la noción wittgensteiniana homónima, 'enganchada' a la 'condición postmoderna', y que Verón (1986 [1997]: 43-46, Sigal y Verón 1986: 15) apenas desarrolla de una manera extremadamente escueta. Lo interesante de su desarrollo no reside tanto, desde mi punto de vista, en su concepción de ciencia y causalidad, ni en su uso *ad hoc* de la noción de 'juego de lenguaje', sino más bien en su gran aporte: una epistemología del observador – articulada al concepto central de desfase– que Steimberg (2015) ha explicado y contextualizado de un modo notable e iluminador. El origen de tales creaciones conceptuales son claramente sus debates con las teorías *sociológicas* (subjetivistas, empiristas) sobre sentido de la acción social que lo ubican en el punto de vista del actor social.

⁷ Según las propias palabras del semiólogo: '[...] A *mediatizacao* certamente *nao é um processo universal* que caracteriza todas as sociedades humanas, do passado e do presente, mas é, mesmo assim, um resultado *operacional* de una dimensão nuclear de nossa espécie biológica, mais precisamente, sua capacidade de semiose.

[...] [A capacidade semiótica de nossa espécie se expressa na produção do que chamarei de fenômenos midiáticos, [consistindo da exteriorização dos processos mentais na forma de dispositivos materiais]. *Fenômenos midiáticos* são, *de fato*, uma característica *universal* de todas as sociedades humanas' (2014: 14; los enfatizados son míos)

⁸ Substancialismos empiristas usualmente basados en la intuición 'hermenéutica o fenomenológica' del locutor transpuestas acriticamente al enunciador o al enunciado (Culioli, 1990:20-21; 45).

⁹ Otro ejemplo claro de cómo la mediatización hace visible el desfase del sentido, su radical indeterminación. Siendo tan constitutivo de éste, el desfase, suele ser imperceptible para los actores sociales, pero siempre está presente tanto en formas de comunicación no mediatizadas (en este caso, las interacciones cara a cara, basadas en conversación no mediatizada y contactos oculares), como en su polo aparentemente opuesto, esto es, 'en el interior de todos los procesos tecnológicos de 'comunicación'' (Verón 1985 [2004]: 67).

¹⁰ Verón se refiere al uso personal, práctico/*ad hoc*, es decir no teórico, que hace Barthes de la fenomenología para interpretar la fotografía a partir de sus fotos de familia: "En esta búsqueda de la Fotografía, la fenomenología me prestaba, pues, un poco de su proyecto y un poco de su lenguaje. Pero se trataba de una fenomenología vaga, desenvuelta, incluso cínica, de tanto que se prestaba a deformar o esquivar sus principios según las necesidades de mi análisis. [...] Y luego, mi fenomenología aceptaba comprometerse con una fuerza, el afecto; el afecto era lo que yo no quería reducir; siendo irreductible, era por ello mismo por lo que yo quería, yo debía reducir la Foto [...]" Luego Barthes (1980 [1992]: 56-57) se diferencia de la fenomenología clásica.

¹¹ Contra todo realismo empirista del referente, aquí Verón se aproxima a la lectura derridiana del *punctum* barthesiano: entendido como una referencia no directa ni inmediata, sino siempre ya mediada a un referente, que precisamente por esta necesaria mediación, hace posible que pueda 'ser hablado' y 'enunciado' verbalmente: el *punctum* rompe el *studium*, pero no se puede pensar sin el *studium*

(Yacanove, 2013 [2012]): 150, 154-155, 183-186).

¹² Sobre la ambivalencia de la inmersión de un sujeto *en/de* un medio (en este caso, la fotografía), ver el comentario de Verón (1999) sobre la tesis de Indart sobre el goce *en/de* la comunicación masiva: su lectura del goce lacaniano en el artículo de Indart (1978 [1980]) como la mediatización vista desde (o reducida a) la primeridad pierceana. Aun cuando el artículo original (mecanografiado) hablaba de ‘goce *en* la comunicación masiva’, el artículo se publicó en *Lenguajes* como ‘goce *de* la comunicación masiva’. Verón en 1999 prefiere el ‘en’ de la versión original, porque transmitiría mejor la experiencia de un ‘placer más ubicuo’, ‘como sumergido en el goce mediático’, es decir transmitiría más fielmente el funcionamiento de la primeridad en Pierce como experiencia con los medios (Verón 1999: 134). En cambio, la preposición ‘de’ le estaba sugiriendo a Verón un goce más ‘fetichista’, fragmentado podríamos decir nosotros, donde los medios devendría un ‘objeto’ ‘capaz de generar goce’. (134). Valorando la agudeza de los comentarios de Verón sobre la primeridad (Pierce) o primariedad (los procesos primarios del psicoanálisis) de los vínculos con los medios, mi observación es que el problema central que planteaba el artículo era la *inseparabilidad del discurso (simbólico) sobre* la comunicación masiva *de la experiencia (primaria, real e imaginaria)* del goce *en/de* ella: el eje del artículo era la mediatización como proceso fundamentalmente simbólico (el *discurso sobre* la comunicación masiva y el problema de su enunciación). Es decir, lo que Indart (1978 [1980]) denominaba ‘el discurso *sobre* los efectos de la comunicación masiva’ no es externo al proceso de mediatización, sino parte constitutiva de éste.